



24

ELÍAS ES TRASLADADO AL CIELO

Para romper el hielo

¿Por qué le gustaría ir al cielo?

¿Tuvo dudas en relación al mensaje de Jesús o acerca de la Biblia?

¿Cómo enfrentó esa situación y a quién recurrió para solicitar ayuda?

Introducción

Elías contempló grandes milagros de Dios a lo largo de toda su vida. Pero el más extraordinario sucedió al final de su paso por este mundo, ya que el Señor lo arrebató en un carro de fuego donde ascendió a los cielos en un imponente torbellino.

El momento de sellar su brillante ministerio había llegado, pero no como él había pedido en Horeb deseando la muerte, sino con toda la gloria que está prometida a los fieles hijos de Dios. Allí, en la soledad de la montaña, la presencia de Dios se manifestó a la vista de su siervo Eliseo, en llama de fuego y grande tempestad, anticipando como en una miniatura el glorioso regreso de Jesús a este mundo.

Texto de estudio

a. 2 Reyes 2:11

"Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino".

Interpretando el texto

La descripción bíblica del hecho no ofrece lugar a dudas. Hubo un testigo que lo vio, Eliseo, y que, al ser separado de Elías de tan extraordinaria manera, exclamó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería! Y nunca más lo vio» (2 Reyes 2: 12). Cincuenta hombres fuertes de los hijos de los profetas lo buscaron durante tres días por todas partes, pero fue en vano. No se volvió a ver a Elías; sin embargo, apareció siglos después en el monte de la transfiguración junto a Moisés resucitado y a Jesús glorificado.

Elías no había muerto, más bien, había sido purificado y revestido de inmortalidad por el fuego divino, arrebatado a los cielos para vivir eternamente, como Pablo dice que ocurrirá en la Segunda Venida: «Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4: 17).

Tema

El reino futuro en miniatura— "En el monte de la transfiguración, Moisés atestiguaba la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Representaba a aquellos que saldrán del sepulcro en la resurrección de los justos. Elías, que había sido trasladado al cielo sin ver la muerte, representaba a aquellos que estarán viviendo en la tierra cuando venga Cristo por segunda vez, aquellos que serán "transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta"; cuando "esto mortal sea vestido de inmortalidad", y "esto corruptible fuere vestido de incorrupción". Jesús estaba vestido por la luz del cielo, como aparecerá cuando venga "la segunda vez, sin pecado... para salud". Porque él vendrá "en la gloria de su Padre con los santos ángeles". La promesa que hizo el Salvador a los discípulos quedó cumplida. Sobre el monte, el futuro reino de gloria fue representado en miniatura: Cristo el Rey, Moisés el representante de los santos resucitados, y Elías de los que serán trasladados". (El Deseado de Todas las Gentes, 390).

"A los redimidos les lleva siete días viajar al cielo— Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia

mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144.000 formaban un cuadro perfecto. Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona. Iban vestidos con un resplandeciente manto blanco desde los hombros hasta los pies. Había ángeles en todo nuestro derredor mientras íbamos por el mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su brazo potente y glorioso y, posándolo en la perlina puerta, la hizo girar sobre sus relucientes goznes y nos dijo: "En mi sangre lavasteis vuestras ropas y estuvisteis firmes en mi verdad. Entrad". Todos entramos, con el sentimiento de que teníamos perfecto derecho a estar en la ciudad". (Maranata: El Señor Viene, 303).

Conclusión

Dios, que nunca deja las cosas sin acabar, concedió a Eliseo una doble porción del espíritu de Elías. Dice Elena White: «Cuando en su providencia el Señor ve conveniente retirar de su obra a aquellos a quienes dio sabiduría, sabe ayudar y fortalecer a sus sucesores, con tal que ellos esperen auxilio de él y anden en sus caminos» (*Profetas y reyes*, pág. 170).

Actividad misionera para esta semana

Operación Rescate: Durante esta semana llamen a ex adventistas que dejaron de asistir a la iglesia y compartan con ellos una promesa de la Palabra de Dios.